



BIOGRAFÍA DE JOJO MOYES / [Eu antes de ti](#)

Desde o xardín da súa linda granxa, situada no tranquilo, primaveral condado de Essex, Inglaterra, imaxínese a Jojo Moyes escribindo o seu máis exitosa novela. É un fermoso día para disparar toneladas de romance no papel, pero unha pequena dúbida ensombrece a súa idílica xornada: eutanasia, romance e tenrura en só libro? Será unha boa mestura? Ao final conclúe que si, que pode ser. Entón Moyes, de 46 anos, esquecese de todo prexuízo e simplemente déixase levar pola súa privilexiada e romántica imaxinación. A acaramelada e lacrimóxena trama apenas comeza. Máis ou menos así debeu xestarse *Eu antes de ti* (2012), o libro que actualmente forra os estantes das librerías de todo o mundo lidera as listas de venda e, de paso, dá sustento á película homónima, actualmente na carteleira internacional.

Apegada á súa imparcialidade e vea xornalística, xa que por dez anos dedicouse exclusivamente aos seus labores de reporteira, Moyes escribiu a novela sen ter unha posición segura con respecto á eutanasia.

“A miña posición con respecto á morte asistida cambia cada día.
Só espero que nunca teña que tomar esa decisión”

confesou Moyes, quen no medio da polémica, incisivas preguntas e o éxito da súa sentimental historia, pide ao mundo non emitir xuízos rápidos e sentar a escoitar.

Entre as súas profesións temporais, destaca a de ser asistente nun programa de linguaxe braille, foi controladora nun sistema local de taxis e ata escribiu folletos informativos para clubs da capital inglesa. Pero Moyes sabía que iso non era todo. Tiña claro que as súas letras ían transcender fronteiras. Mentres estudaba na London University, en 1992 o diario británico *The Independent* a becó para realizar un posgrao de xornalismo na City University, tamén en Londres. Alí naceu a súa relación cun dos diarios máis importantes da rexión e o seu soñado despregamento xornalístico. Nin sequera habíase graduado, cando Moyes xa se lanzou á acción reporteril, cubrindo temas que marcaron toda a súa vida: a morte da princesa Diana, por exemplo, é unha cobertura que atesoura con agarimo.

Destacou tanto nos temas informativos, que en 1998 foi ascendida como asistente de edición e máis tarde correspondente de artes e medios de comunicación en *The Independent*. Aínda por riba, Moyes embarcou nunha aventura dun ano a Hong Kong, onde traballou para o *South China Morning Post*. O xornalismo era toda a súa vida, ata que un pequeno e tenro detalle revolucionou todo: un bebé. De todas as maneiras, a romántica, suspicaz e sentimental escritora deu un paso adiante.

“Fíxeno ao principio. Ao redor das miñas horas de traballo comecei a escribir unha novela. Agora vexo cara atrás e penso como foi posible iso. Bo, era máis nova entón”

Pero non foi o seu único intento. No medio do bulebole familiar e o seu demandante traballo, atreveuse a escribir varios libros máis.

“Era unha tolemia, pero teño un esposo moi comprensivo. Escribín tres libros, un tras outro, e cada un foi rexeitado polas editoriais”

Títulos como A casa das ondas (Foreign Fruit, 2003), A viaxe das noivas (The Ship of Brides , 2005) e A última carta do seu amante (The Last Letter From Your Lover,2010), entre outros, consolidaron a súa pluma romántica e antecederon ao gran éxito da súa carreira: Eu antes de ti (2012). De feito, pola casa das ondas e A última carta do seu amante, Moyes gañou dúas veces o premio principal da Romantic Novelists' Association, organización literaria con sede en Gran Bretaña.

COMENTARIO CRÍTICO E REFLEXIÓN SOBRE OS TEXTOS

*Cuando a **Maribel Tellaetxe** le diagnosticaron alzhéimer en 2006, les hizo prometer algo a los suyos: “El día en que no recuerde uno de vuestros nombres, ese primer día, no esperéis a que me olvide de vosotros del todo. Ese día me tenéis que ayudar a marchar”.*

*Maribel entonces tenía 63 años, tres hijos, un esposo, una casa en Portugalete (Vizcaya), amigas con las que salía, un piano, una ría del Nervión por la que paseaba y también tenía mucho miedo reciente. **Hoy Maribel Tellaetxe sigue viva, pero es como si no tuviese nada.** Puedes elegir lo que comes, por dónde paseas. Puedes elegir entre ciencias o letras. El colegio de los hijos. El lugar de vacaciones. La pareja. La ciudad en la que vivirás. Si tienes hijos o no. Y cuántos. Puedes escoger entre varias drogas legales. Asistir o no a espectáculos donde habrá sangre. Una confesión u otra, si es que necesitas una. Pero en nuestro país, si te cae encima una enfermedad que te está vaciando, **no puedes decidir lo más importante: cuándo te quitas de en medio.** La eutanasia no debiera incumbirle a la moral religiosa ni a la ideología partidista, porque únicamente atañe a la libertad individual. El desarrollo de un país no se mide sólo por el recibimiento que se le dispensa al que viene al mundo, **el desarrollo de un país se mide por lo que le estamos haciendo a una enferma llamada Maribel.** (...) Pero ha blemos más de Maribel.*

*Hace cinco años, en una Nochebuena, su hijo se la encontró en la cocina mordiéndose el brazo para silenciar el llanto. Daniel la abrazó fuerte. La madre le dijo: “Por favor, no dejéis que no sea yo, no dejéis que pierda mi dignidad, que viva sin saber quiénes sois”. Luego, en una carta que escribió para los suyos, dejó escrito: “**Si empezara a olvidarme de amar, también quisiera dejar de vivir**”.*

*Maribel ya no escribe. “Se caga y se mea encima”, dice su hijo Daniel. No sabe qué es un piano. Ni dónde cae Portugalete. No conoce ni a Dios. Hablamos de los independentistas, de las elecciones, de Franco, de cosas que andan muy lejos. Yo creo que ya va tocando hablar de lo que está cerca. Porque decir sin más que quieren quitarse la vida (que también), sería no entender la dimensión del asunto. **Lo que quieren quitarse es el dolor.***

Fonte: www.elmundo.es/opinion

INFORMACIÓN SOBRE A FUNDACIÓN “DIGNITAS”: A eutanasia a debate

«Uno de los españoles que vino a suicidarse en la época que yo estaba en Dignitas, un hombre nacido en Madrid de 59 años, tenía una esclerosis en placas muy avanzada y vino acompañado de sus dos hijos. Su reloj quedó

olvidado en los locales de la asociación pero Minelli no se lo quiso mandar a los hijos... Él no sólo tiraba las cenizas no reclamadas de los difuntos al lago de Zurich, sino que también vendía las pertenencias no reclamadas u olvidadas» -**SORAYA WERNLI** (Enfermera que trabajou tres anos co propietario de Dignitas)

«Yo también terminé denunciándole por estas prácticas, por considerar que no encajaban con la imagen de muerte digna que pretende transmitir esta asociación», afirma ahora Wernli. «Sabía que cuando un suicidio se cometía, si nadie reclamaba las cenizas, el director de Dignitas las tiraba al lago...». Se calcula que los restos incinerados de unas 300 personas terminaron su viaje en las aguas del lago de Zurich.

«Durante mis últimos ocho meses en Dignitas denuncié a Minelli y estuve informando a la policía de todos sus movimientos. No sirvió de mucho, porque él conoce perfectamente la ley y es muy difícil probar que haya cometido una infracción», admitió tranquilamente Wernli, sentada en su salón en presencia de su marido Kurt.

«Finalmente, abandoné la asociación en 2005 y, desde entonces, no he dejado de atacar sus métodos, más cercanos al afán de enriquecimiento que a los ideales de un fin digno para los enfermos incurables. Dignitas se había convertido en una máquina de hacer dinero, los locales estaban sucios y desordenados porque Minelli no quería gastarse dinero en la limpieza».

«A veces había tanta demanda que no daba tiempo a sacar las cosas de los pacientes que habían fallecido, y el siguiente se encontraba con zapatos y ropa de otra persona por el suelo. Además, como había dificultad para conseguir las recetas de pentobarbital de sodio, se ahorraba en las dosis suministrándose menos de los 15 gramos requeridos para que la muerte fuera corta... Los pacientes a veces tardaban muchas horas en morir, otros llegaban por la mañana y, después de haber visitado al médico, se tomaban el barbitúrico letal y morían a primeras horas de la tarde. La afluencia de suicidas ha provocado problemas en los barrios donde Dignitas ha establecido sus locales, porque los vecinos se quejan de las idas y venidas de la policía y de las ambulancias. Actualmente, la cita con la muerte está fijada en Pfaeffikon, un barrio tranquilo a 15 kilómetros del centro de Zurich, en una casa de color azul cielo y aspecto poco siniestro que Minelli adquirió”

PENTOBARBITAL Y, A VECES, HELIO

“15 gramos. La dosis recomendada para acabar con la vida de los enfermos terminales son 15 gramos de pentobarbital de sodio. Una cantidad que permite que la muerte sea corta y expeditiva. Sin embargo, ante la dificultad del fundador de Dignitas, Ludwig A. Minelli, para procurarse el fármaco, muchas veces se suministraba una dosis inferior, que alargaba la espera. Bolsa en la cabeza. Minelli, desesperado ante la imposibilidad de conseguir el cóctel mortal, ha llegado a utilizar helio suministrado en una bolsa plástica, consiguiendo la asfixia de los pacientes. Un método que ha levantado muchas críticas. Minelli envió a la Justicia cuatro filmaciones de personas gesticulando mientras morían con este método acompañadas de un mensaje: «No se necesita prescripción médica para comprar el helio». “En la cama o en un coche. Las quejas de los vecinos de la primera sede obligaron a Dignitas a numerosos cambios de local. De una casa a un hangar, pasando por un hotel, el propio coche del presidente de la asociación, y, ahora, una casa en un tranquilo barrio a 15 kilómetros del centro de Zúrich”

Fonte: www.elmundo.com

[COMENTARIOS CRÍTICOS DOS TEXTOS PROPOSTOS SOBRE A EUTANASIA](#)

Pinchar no enlace para acceder aos materiais elaborados